

ROCÍO MAÑANA BOUZÓN

yo me veo CONTIGO



yo me veo CONTIGO

ROCÍO MAÑANA BOUZÓN

Título: Yo me veo contigo.
© 2024, Rocío Mañana Bouzón.
De la cubierta y maquetación: 2023, Roma García.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*¡Yo quiero ser guerrero,
como lo sois vosotros,
dejándome los huevos
en cada canción
cantando como locos!*

(Melendi)

CENIZAS EN LA ETERNIDAD

Este proyecto lleva mucho tiempo en mi cabeza, más del que estoy dispuesta a admitir. No sé cuándo explotó la idea en mi mente, si fue un día en mi casa, en el coche o en un concierto, pero sentía que tenía que hacerlo, hacer algo que fuese mío, de Él y de todos los guerreros. Pero ¿cómo plasmarlo? No podía hacer simplemente un libro con la historia de sus canciones, un *fan fiction* o un libro dedicado a él sin más. Tenía que buscar la manera de que todo encajase, pero a la vez fuese independiente, que fuese para los de siempre, pero también para los que llegaron en la nueva época. Y una noche, ¡Pum! La idea surgió en mi cabeza. ¿Por qué no hacer historias mensuales, hiladas, pero que se puedan leer independientes? Nada más tuve la idea, le escribí a Roma, ella siempre sabe dar en la tecla para que todo fluya. Le conté mi idea, le pareció interesante y al momento se puso a hacerme trece portadas (las de las historias independientes y la del libro). Así nació lo conocido como #Proyecto12Meses (sin doce causas) y este libro que viene *Sin noticias de Holanda*, pero con mucha historia y cuidado, ¡que nos crecen los enanos!

Espero que disfrutéis de estas historias que no tiene más pretensión que la de entretener.

YO ME VEO CONTIGO

*Yo me veo contigo
En presente y en futuro
En la sonrisa de un niño
En lo claro y en lo oscuro*

Tras mi fatídica relación con Cris, me he cerrado en banda al amor, al sexo y todo lo que tenga que ver con relacionarse con otra mujer a nivel afectivo que no sean mis amigas, pero con todo, siento que tengo mucho amor por dar y he tomado una decisión: voy a ser voluntaria en una protectora. Tras estar varios meses siguiendo por redes sociales a distintas protectoras de animales, y viendo el trabajo que hace cada una de ellas, me he decidido por una pequeña a las afueras de mi ciudad, donde sé que puedo acercarme siempre que me necesiten ahora que ya he terminado la carrera y estoy terminando el máster para poder ejercer desde mi propia casa, en la cual ya he adecuado una de las habitaciones para utilizarla como consulta.

Llevo varios meses interactuando con la protectora a través de las redes sociales, viendo qué hace y, pese a ser conocida, no consigue encontrarles un hogar a los perros antes de que se vuelvan invisibles.

La primera vez que voy, lo hago solo como voluntaria en uno de los paseos que les dan a los perros en un bosque cercano a la protectora. Aunque somos varios los que nos reunimos con este cometido, no hay gente suficiente para que todos los perros puedan salir a dar su paseo semanal que les salva de la rutina del canil, por ello me prometo hacerlo cada fin de semana y convencer a mis amistades para que vengan conmigo y así pueda salir algún perro más.



Cuando vuelvo, acompañada por los dos amigos que he logrado convencer, Amaia y Carlos, y mis padres —he conseguido lo que he podido en una semana—, una de las chicas se nota que está entusiasmada con el hecho de que este fin de semana puedan salir todos. Y yo la verdad es que siento mi corazoncito más lleno al verlos a todos paseando juntos.

—Muchas gracias por ayudar, nunca había visto a nadie que se esforzara tanto porque todos salieran. Aunque tenemos voluntarios muy buenos, no suelen molestarse en convencer a sus amigos y familia para que vengan. No te imaginas lo bien que les viene a ellos —dice una de las chicas muy alegre.

La verdad, no sé cuál de ellas es porque, aunque todas se presentaron en un principio, no fui capaz de memorizar sus nombres con sus rostros, siempre he sido un poco desastre para eso, quizá por eso nunca se me ha dado bien socializar.

Mientras vamos de paseo, esta misma chica se encarga de contarnos la breve historia de cada uno de los perros que paseamos, y yo me quedo embaucada por la historia de la perra que estoy paseando. Se llama Ness y apareció vagando por un pueblo cercano, como tantos otros perros, pero esta tenía terror a los hombres, tanto que tardaron varios meses en poder cogerla y

llevarla a la protectora y, cuando esto pasó, se dieron cuenta de que estaba embarazada. Todos sus pequeños ya se han dado en adopción, pero ella se ha quedado en la protectora, invisible, y así han ido pasando los meses. Entonces nos habla de los padrinos y madrinas, personas que ayudan tanto económicamente como acompañando a su ahijado, un perrito que lo necesita.

—¿Y Ness tiene madrina?

—No, se ha vuelto tan invisible que ni siquiera ha preguntado nadie para apadrinarla.

—Yo quiero hacerlo —digo convencida mirando a la pequeña que se encuentra al otro lado de la correa.

—¿De verdad? No te imaginas lo feliz que me haces, y a ella también.

—¿Cuánto es lo máximo que se puede donar?

—No hay máximo ni mínimo, es la voluntad. La gente suele donar entre diez y veinte euros.

—Pues haré una aportación mensual de cincuenta euros, y si veis que es mucho para Ness, podéis compartirlo con otros perros de la protectora.

Los ojos de la chica se iluminan, e incluso puedo ver como se le ponen vidriosos aguantando las lágrimas, supongo que de felicidad.



Continuamos visitando semanalmente a la protectora; en cada uno de los paseos, allí nos presentamos los cinco dispuestos a pasear al perrito que lo necesite. Yo cada semana paseo a Ness, y el cariño que sentimos una por la otra va creciendo tanto, que no tardo en ir a pasearla también algún día entre semana, incluso la empiezo a llevar a casa y darle paseos por el centro de la ciudad. Las chicas de la protectora están encantadas y yo también, pues parece que Ness cada vez tiene más confianza y deseamos que pronto dé con una familia que la quiera para siempre.

—Quizá deberías adoptar tú a la perra —comenta Amaia un día que me acompaña a darle un paseo.

—No puedo, no me gustaría que pasase mucho tiempo sola encerrada en el piso. Seguro que pronto encuentra una familia.

—Sí, pero tendrá que confiar de nuevo en ellos y será una tarea difícil, a ti ya te conoce.

—Lo sé, pero esto es todo lo que puedo hacer por ella por el momento.

—Yo creo que podrías hacer mucho más, pero bueno.

Esas palabras de mi amiga retumban en mi cabeza durante semanas. Pues claro que podría hacer más por ella, pero no ahora. Estoy segura que si nuestro destino es estar juntas, la vida me lo hará saber.



El sábado por la mañana recibo una llamada de Alba, la chica de la protectora encargada de ponerme al día de Ness.

—Ha encontrado familia —suelta nada más descuelgo el teléfono.

—Qué bien —digo con poco entusiasmo.

¿Qué me pasa? Debería estar feliz, Ness ha encontrado una familia.

—Son de Asturias, vendrán el próximo fin de semana a por ella.

—Vale, iré hoy para despedirme.

Cuelgo el teléfono y me levanto de la cama sin ganas, con un dolor en el pecho que no entiendo y culpándome a mí misma. Ness se va a ir lejos y, probablemente, no la volveré a ver.

Si pensáis que es un poco dramática mi reacción, no os podéis ni imaginar el desenlace. Porque justo una semana después de la adopción de Ness, mientras miro las redes sociales de la protectora, me encuentro con la peor noticia posible en sus *stories*: la pequeña Ness ha sido atropellada. Al parecer se escapó asustada de su correa y fue directa a una carretera donde había tenido lugar el terrible suceso.

No puedo creerme lo que estoy viendo, por lo que, corriendo, escribo a la chica con la que tengo más confianza y, cuando me corrobora lo sucedido, me siento morir y noto como de mis ojos empiezan a brotar unas lágrimas difíciles de controlar. ¿Cómo puede haber ocurrido algo así? ¿Por qué ella? ¿Y si se escapó buscándome? ¿Y si ella creó un vínculo conmigo y de nuevo se sintió abandonada? Yo no la abandoné, o quizá sí, y debería haber sido yo quien la adoptase. Pero joder, cuando por fin la vida le comenzaba a sonreír, cuando había encontrado una familia después de una espera tan larga, ocurre esto. Ness no se lo merecía.



Pasan semanas sin que sea capaz de ir a la protectora, no puedo ver a otros perros, incluso los que veo por la calle me hacen recordarla y eso duele demasiado. Es Amaia quien, un sábado a la hora que solemos quedar para ir a pasearlos, me saca a rastras de casa.

—¿En serio crees que esto sería lo que ella querría? Ya no está, y es normal que te duela, pero ahora con más motivo tienes que ayudar a otros perros y gatos, hacer algo para que no ocurra lo mismo.

—¿Para que no ocurra lo mismo? ¿Qué voy a poder hacer yo contra eso? Se les escapó de la correa, no hay nada que pueda vaticinar algo así.

—Quizá si hay un vínculo previo, el perro no busque escapar.

—¿Y cómo hacemos eso?

—Que tengan que venir a los paseos.

—Pero eso cerraría las puertas a muchos adoptantes, desde lejos no vas a venir un día para pasear un perro.

—¿Tú no lo harías antes de añadir un nuevo miembro a tu vida? Sí, es posible que a muchos les tire para atrás, pero se trata de venir unos días antes y ver qué tal es el vínculo, no adoptar simplemente por ver una foto en redes sociales.

—Creo que sería una opción, pero no somos más que voluntarias, eso tendrían que verlo las chicas de la protectora, porque va a ser mucho trabajo para ellas.

—Tú podrías ayudarlas.

—Me encantaría...



Se lo propongo a una de las chicas de la protectora y le parece muy buena idea, mientras me comenta que no es el primer caso y que a ella también le parece que es por falta de vínculo con la familia.

—Creo que va a ser mucho trabajo.

—Yo puedo ayudaros, al estar haciendo el máster online tengo tiempo.

—Pues nos vendría genial, pero habría que anunciar en redes esta nueva forma de adoptar.

—Sí, claro, me encargo yo de hacer los vídeos explicativos y vosotras los subís, si os parece bien.

—Perfecto.

—Muchísimas gracias, Becka.

—No es nada comparado con todo el trabajo que hacéis.

Al llegar a casa, me pongo inmediatamente con la redacción de guion para que el vídeo quede perfecto y no genere dudas, es un riesgo muy grande el que hace la protectora siguiendo mi consejo, podrían perder adopciones y no quiero fallarles. Todo sea porque esos peludos encuentren la familia perfecta para ellos.



Después de unas semanas con el nuevo método, parece que la gente lo está entendiendo y cada vez son más las personas que se animan a pasarse por la protectora a conocer a los perros y no solo verlos mediante fotos.

—Creo que ha sido muy buena idea, desde que hemos explicado la nueva gestión de adopciones viene más gente a verlos y por lo tanto a pasearlos, estamos realizando paseos hasta entre semana y esto te lo debemos a ti.

—Yo solo os di una idea y además fue cosa de mi amiga Amaia.

—¿Amaia? La chica que viene contigo a veces, ¿no? —Asiento—. Pues tuvo una muy buena idea.

—Es increíble, deberíamos salir a celebrarlo.

—Se lo diré a las chicas.

—Genial —le digo, y siento una pequeña punzada en el pecho. «¿Qué ha sido eso?».



Un viernes quedamos todas para tomar algo y yo invito a Amaia y a Carlos para que nos acompañen.

—Muchísimas gracias por la idea —le dice Alba a Amaia en cuanto la ve—. Supongo que te lo habrá dicho Becka, pero está siendo todo un éxito.

—Me alegro.

La velada transcurre de lo más normal, pero no puedo evitar sentir como mi corazón se acelera cuando Alba se encuentra cerca o hace algún comentario positivo hacia mí. ¿Qué me está ocurriendo? No entiendo nada. Alba no es más que una compañera, pero ¿por qué estoy sintiendo esto? Intento obviar lo que mis latidos me quieren decir y disfrutar del momento. No hay nada que pueda hacer, aunque mi corazón me quiera decir que Alba es especial, seguro tendrá pareja o si no, seguro que no es lesbiana. Es mi maldición, parece que solo sé fijarme en las personas incorrectas, aunque Alba tiene tanta pinta de ser la correcta que mi corazón no deja de acelerarse en su presencia.

Cuando todo termina me vuelvo en taxi con Amaia y Carlos y mi amiga no tarda en interrogarme, creo que es la persona que mejor me lee la cara.

—¿Qué te pasa con Alba?

—A mí nada —digo mientras noto que se me suben los colores.

—A mí no me engañas, amiga, que he visto cómo la miras.

—Pues yo no he visto nada raro —comenta Carlos.

—Amor, menos mal que cuando estás de servicio estás más avispado, porque no había que fijarse mucho para ver el amor que irradia esta persona.

—¿Tanto se me nota?

—Quizás no tanto, pero joder, es que tía, esa chica te mola y mucho.

—Sí, joder, no sé en qué momento ha pasado, pero el otro día cuando le propuse tomar algo y organizó esto, noté como un pinchazo y hoy... En menuda me he metido.

—Tranquila, no siempre va a salir mal.

—Ni siquiera sé si tiene pareja o si le gustan las mujeres, apenas sé nada de ella, fuera de lo relacionado con la protectora, pero así soy yo... Una idiota.

—Amiga, nadie decide de quién se enamora ni cuándo, si no que nos lo digan a nosotros.



He estado semanas dándole vueltas a lo que me dijo Amaia y sí, tengo claro que siento algo por Alba, pero también que es imposible, podría decirse que somos compañeras de trabajo y en ningún momento he sentido en ella un ápice de interés hacia mi persona en ese sentido. Somos amigas y no hay más, tengo que aceptarlo y olvidarme de ella, aunque estando juntas cada semana, y sobre todo viendo como cuida de los más indefensos, se me hace terriblemente complicado, pero sé que podré hacerlo, por el bien de todos esos peludos que no tienen culpa de que sea una tonta enamoradiza.

—¿Te parece si quedamos esta tarde? Tengo que preparar una visita y me gustaría que le echaras un ojo a los datos de la familia.

—Claro —digo mientras vamos las dos solas alejadas un poco del grupo.

—De verdad, gracias por todo lo que haces por ellos, nunca había visto una voluntaria que se esforzase tanto, casi pareces una de nosotras.

—Todo sea porque no vuelva a pasar lo de Ness.

—Era una buena familia, solo fue un error humano, Becka.

—Ya, pero si Ness los hubiera conocido de antemano, no habría intentado huir.

—Lo sé, pero con tu método seguro que va mejor y así nos evitamos adopciones en las que después se arrepientan.

—Sí, puede que dé un poco más de trabajo, pero todo es por ellos, porque encuentren la familia que merecen.



Son las cinco de la tarde cuando entro en una pequeña cafetería en la que he quedado con Alba. El sitio es muy cuco, tiene las mesas todas iguales, pero los asientos a su alrededor son todos diferentes, desde sillas que recuerdan, o más bien son, como las que teníamos en el colegio, a otras más antiguas. La verdad es que es un sitio muy bonito y tiene en las paredes unos cuadros de naturaleza que transmiten paz.

Me fijo en una de las mesas del fondo y veo que Alba ya está sentada ante una enorme taza de café y con un montón de papeles al lado.

—Perdón, ¿llego tarde? —pregunto dubitativa.

—No, es que se canceló una visita y aproveché para venir antes.

—Vale. ¿Tienes ahí los papeles de la visita que me dijiste? —pregunto porque no quiero hablar de otra cosa con ella, hacerme ilusiones y que ya no haya vuelta atrás.

—Sí, es una familia, pero es para que se quede con el abuelo que ha enviudado hace poco y quiere que le haga compañía, le haga salir de casa... esas cosas. Buscan un perro joven para que no tenga malas costumbres, pero yo creo...

—Que sería mejor un adulto que ya tuviese establecidos unos hábitos y que no se vaya a quedar solo si, Dios no lo quiera, le sucede algo al señor.

—Exacto. ¡Qué bien nos entendemos!

—Sí —digo algo ruborizada.

No puedo evitar pensar que es perfecta, esa manera que tiene de preocuparse por los animales, de arriesgar una adopción por el bien del animal, joder, me gusta mucho y cada vez me estoy haciendo más ilusiones, y me están quedando preciosas.

—Creo que tengo aquí el perro perfecto para él, pero claro, no tiene que ver nada con lo que han pedido, por lo que te necesito.

—¿Me necesitas?

—Sí, claro, quiero que estés conmigo en el encuentro y así explicarles, desde el punto de vista de una psicóloga, las ventajas que tendrá para ellos la adopción de Pancho.

Pancho, sé quién es Pancho, pero con todo le hecho un vistazo a su ficha, es lo que yo he llamado toda mi vida pequinés, un perro sin raza aparente, pero de tamaño pequeño. Tiene unos ocho años, que en raza pequeña tampoco es tanto y puede durar perfectamente lo mismo que el señor octogenario que va a ser su familia, si ellos quieren, claro.

—Creo que es perfecto. Además, Pancho ya está acostumbrado a las personas mayores, su anterior propietaria entró en una residencia y por eso se tuvieron que deshacer de él. Recuerdo las lágrimas de la señora cuando nos lo trajo y eso que estaba con principio de alzhéimer, pero a su Pancho no lo olvidaba.

—Qué bonito y triste a la vez. Espero que podamos encontrarle la familia que merece. Espero que sea este señor y si no otra que venga pronto. ¿Cómo se llama?

—¿El señor? Hipólito. —Se me escapa una pequeña sonrisa al escuchar el nombre—. Sí, ya sé que es un nombre gracioso de esos que no se oyen ya, pero es el que tiene.

—Sí, ya, si culpa de él no es. Yo creo que puedo convencerlos de que es lo mejor para ellos sin problema. ¿Cuándo tienes la reunión?

—En un par de horas.

—¿Cómo? ¿Y si yo no hubiese podido?

—Era un riesgo, pero la verdad, no sabía cómo quedar contigo fuera del refugio.

¿Cómo? No podía ser que ella estuviese también interesada en mí, ¿no? Tenía que ser que la estaba malinterpretando, mejor hacer como si nada y, si volvía a darse la situación, ya si tal me ilusiono, ¿no?



La reunión con la familia es perfecta, y tras explicarle los pros y contras de tener un cachorro o tener un perro ya adulto, se decantan por Pancho y quieren conocerlo y ver si él también se decanta por ellos, porque aquí lo importante es que el sentimiento sea recíproco, para evitar malas pasadas, aunque nuestros peludos suelen estar encantados con todas las familias que vienen a visitarnos.

Yo he seguido apadrinando perritos desde la partida de Ness, aunque he intentado no encariñarme con ellos tanto porque, aunque la nueva estrategia está funcionando, no quiero sufrir de nuevo.

Cuando Alba y yo vamos caminando cerca de unos contenedores, oímos un ruido que nos pone en alerta, y no porque suene a algo peligroso, sino porque suena a ¿gato? No puede ser que haya unos gatos en el contenedor, ¿no? Yo ilusa, Alba no tanto, sigo confiando en la raza humana y, aunque cada vez veo más perros abandonados en la protectora, sigo con la esperanza de que las cosas cambiarán, pero al ver esos gatos de apenas unos días, tirados como basura, pierdo toda fe en la humanidad.

—¿Qué alma desalmada puede hacer algo así?

—No sé. Cojamos la caja y vamos pitando al veterinario, a ver si se puede hacer algo, porque al ser tan pequeños... —dice Alba con tono preocupado.



El veterinario nos deja una cosa clara, los gatos solo sobrevivirán si los alimentamos con biberón

y, puesto que las chicas no lo ven compatible con sus trabajos, finalmente nos hemos quedado con ellos Alba y yo. Ella se lleva tres y yo dos, puesto que no tengo nada de experiencia con el tema, pero me han explicado lo mejor que han podido cómo preparar la leche en polvo, igual que la de los bebés, y cómo colocar al pequeño animal para que succione de la tetilla; en la teoría todo parece sencillo, ya veremos en la práctica.



El trato entre Alba y yo se ha ido estrechando más en las últimas semanas, supongo que el ser madres a tiempo completo, de unos hermanos gatunos, tiene algo que ver.

—Creo que pronto deberíamos de buscarles su propia familia.

—Me da mucha penita despedirme de ellos, los he estado criando como si fueran mis propios hijos, por muy raro que suene.

—Te entiendo, a mí me pasa lo mismo, pero ¿estás dispuesta a hacer todos los cambios en tu vida que significa tener unos gatitos? Crecerán y se volverán más independientes, pero habrá cosas que siempre vas a tener que hacer por ellos. ¿Quieres adoptarlos?

Me quedo unos minutos en silencio, no había valorado esa opción, simplemente aún los veía pequeños para que se fuesen de mi lado, pero si soy yo la que les da un hogar y una familia, jamás me tendré que separar de ellos, y la verdad es que he cogido mucho cariño a estos pequeños, un gato naranja con pequeñas franjas más claras y otro de manchas blancas y negras.

—Sí, quiero darles una familia.

Alba se queda en silencio y me mira fijamente.

—¿Estás completamente segura?

—Completamente.

—¿Quieres quedarte con ellos?

—Sí, quiero quedarme con ellos.

Ella se queda en silencio y se acerca a mí, me mira durante unos momentos y agarra mi rostro, acercándose a él lentamente, mientras va abriendo un poco los labios, hasta que roza los míos de la forma más dulce posible, acelerando poco a poco el ritmo de los besos. Cuando pasan unos minutos que para mí son segundos, porque prolongaría ese momento por toda la eternidad si fuera posible, se separa.

—Yo me quedo contigo, si quieres, claro —dice más tímida de lo normal después del beso con el que acaba de deleitarme.

Sopeso unos segundos sus palabras y me tiro a sus labios, intentando hacerle sentir todo lo que ella ha provocado en mí a lo largo de estos últimos meses.

—Yo también me quedo contigo.

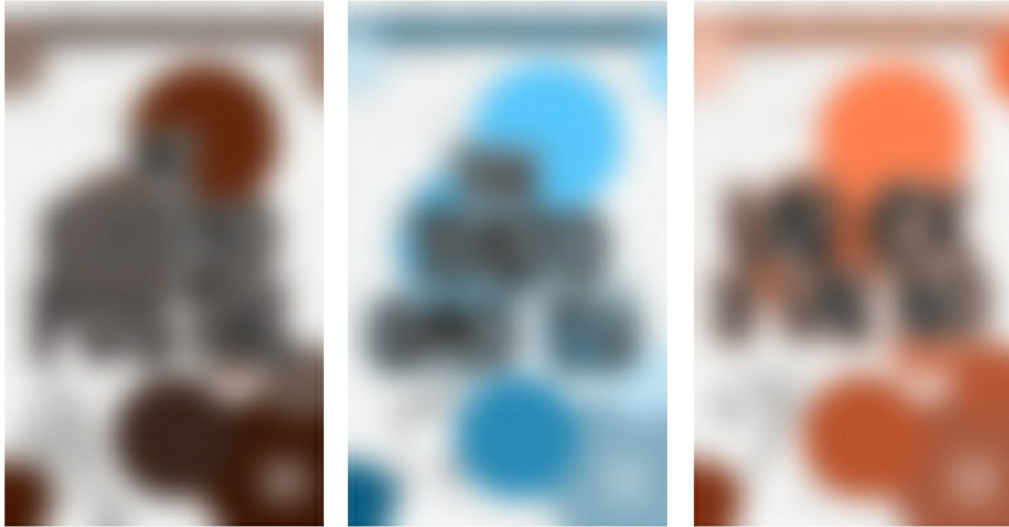


Y así fue como mi vida cambió, como deseo que todo vaya bien de hoy en adelante. Tengo una

familia gatuna a la que adoro y con los que me encanta jugar e incluso amo cuando se comportan tan *gatunamente* que me ignoran completamente.

Alba y yo iniciamos una preciosa relación, que se ha forjado en torno a la amistad y el amor por los animales, y que cada día me hace tener más claro que ella es el amor de mi vida, la chica con la que quiero compartir cada despertar, cada comida, cada tarde de juegos y cada noche de pasión. Es ella, lo tengo claro. Claro como que me quedo con ella, con nosotras y con lo bonito de esta vida, que es la familia que estamos formando.

PRÓXIMOS TÍTULOS



SOBRE LA AUTORA

Nacida en A Coruña en el año 1992, desde muy pequeña Rocío ya tenía claro que quería dedicarse a escribir y con tan solo siete años así se lo indicó a su familia.

Desde ese momento ha participado en varios concursos de relatos quedando finalista en muchos de ellos, que fueron los originarios de sus primeros libros publicados.

En 2017, por casualidades de la vida, descubrió la autopublicación, comenzando este recorrido con un pequeño libro de prosa poética "El mundo tras tu sonrisa", a este le seguirían más, y en 2020 publicaría su primera novela "Alma de Cristal" seguida de "Voy a cuidarte", siendo así la primera bilogía romántica de la autora.

Ahora mismo está inmersa en un montón de proyectos y con ganas de tener tiempo para hacerlos realidad.